

EL EJERCITO ESPAÑOL Y LA SUBSTITUCION DEL GENERALISIMO FRANCO

En el periódico NOVEDADES de México, uno de los más importantes diarios de la República Mexicana, se ha publicado el siguiente artículo cuya difusión por España se considera del mayor interés, ya que apunta una solución patriótica, pacífica y cordial del problema español que comparten y aprueban muchos españoles.

Por el licenciado MARIANO GRANADOS

Llegan vientos de fronda de la península ibérica los españoles empiezan a preocuparse en serio por hallar la salida del callejón de un cuarto de siglo de dictadura. La búsqueda de esta solución constituye para ellos un tema obsesante. Dejando aparte a los grupos republicanos, opuestos, por definición, al régimen franquista, lo cierto es que en los puntales de este régimen se advierten resquebrajaduras. Los sindicatos verticales han fallado: los obreros ya no obedecen ni a sus sindicatos ni mucho menos al caudillo, y bajo la presión de la necesidad se declaran en huelga: el clero, parte del clero, la más liberal y más de acuerdo con la reciente encíclica de Juan XXIII, no sólo se adhiere al movimiento laboral, sino que a través de la revista *Eclesia* censura al caudillo y casi le conmina a que rectifique sus métodos habituales; los intelectuales menos sospechosos de "rojismo" como Gil Robles y Jiménez Fernández, antiguos ministros de la Confederación de Derechas, y a su cabeza el venerable don Ramón Menéndez Pidal, presidente de la Real Academia de la Lengua, se anticipan a las censuras eclesiásticas los estudiantes españoles que forman la más sensible colectividad, señalan con singular relieve el índice barométrico de la presión política; en el ejército, según las más secretas y recientes noticias, se advierten síntomas precisos de análoga inquietud.

Tal vez el punto clave de esa solución española que buscan con decidido afán amigos y adversarios del régimen franquista se encuentre en el ejército. Porque ya nadie cree ni confía en la solución monárquica propiciada, impulsada y protegida por el propio caudillo. Éste, la ha hecho fracasar anticipadamente con sus esperas y vacilaciones. Ya ni los propios monárquicos creen en ella. Pero además impuesta por el caudillo en los momentos de su decadencia, arrastraría consigo toda la impopularidad de su protector. El sector más fuerte y mejor organizado de España, una vez desacreditada la falange, es el ejército. También la Iglesia pero es ridículo soñar en nuestro tiempo con la estructuración de un Estado Teocrático.

mientos de afinidad o simpatía que no inspira, bajo ningún aspecto, el régimen franquista, sino de imperativos estratégicos, es decir, de exigencias de la necesidad. Esta entrada en la nueva organización mundial ayudada no sólo por los Estados Unidos, sino por la abstención de Rusia, habrá sido, tal vez, una satisfacción moral para el caudillo; pero en el orden material, que es lo que importa para España dada su catastrófica situación económica y política, no representa nada, España se halla fuera de la organización europea, que es la que importa realmente, y el único obstáculo que se opone a ello es la presencia personal de Franco. Esta presencia personal, al frente de los destinos de España, es lo que impide, igualmente, la reconciliación de los españoles y el regreso, con entusiasmo y dignidad, a la patria lejana, de los disidentes. Porque Franco personifica la pasada guerra civil. Porque él, es decir, su simple presencia, es lo que mantiene abiertas las heridas que el transcurso del tiempo habría ya cerrado. Es más, el propio Franco es quien, para sostenerse, se encarga de recordar a los españoles que hubo una guerra civil que debe mantenerlos separados. Déjense ya los españoles de estimar o valorar a Franco en otra forma que no sea la sencilla desnudez de su valor actual. Lo demás pertenece ya a la historia. En la trayectoria histórica de España y en el momento actual, que es el que debe contemplarse, Franco es algo muchísimo más grave que todo lo ocurrido: es, nada más y nada menos, un tremebundo error. Y los errores, en la vida política y económica de los pueblos se pagan mucho más caros que cualesquiera actos de violencia.

xxXxx

El ejército puede, si quiere hacerlo, atribuirse la gloria de reintegrar a España dentro de Europa, haciendo oír su voz, con plena autoridad en los movimientos de integración europea, participando en ellos y recibiendo todos los beneficios sociales, económicos y de orden militar de tal integración. España es hoy una dependencia de los Estados Unidos. Mediante la integración de España en el movimiento de integración europea, o cuando menos en el de la Europa occidental, esta dependencia se convertiría en cooperación y a ello no se opondrían nunca los Estados Unidos que en España sólo tienen intereses estratégicos, al menos por ahora, los cuales se verían mejor garantizados por una organización europea coincidente con sus intereses en este respecto y mejor apoyados por un movimiento general de simpatía de la nación española.

Este es, y no otro, en toda la tremebunda dimensión de su responsabilidad histórica el problema que se plantea en este instante al gran ejército español.